

ESTE PERIÓDICO  
se publica  
**LOS DOMINGOS.**  
PRECIOS  
DE LA  
SUSCRICION:  
UN PESO AL MES EN LA HABANA  
y 30 rs. for.  
POR TRIMESTRES ADELANTADO  
EN EL INTERIOR  
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION  
y Administracion  
**RICLA, NUM. 88**  
A DONDE  
DIRIGIRAN  
TODAS LAS COMUNICACIONES  
y reclamaciones.  
EL NUMERO SUUELTO SE VENDE  
EN LA ADMINISTRACION  
A DOS REALES Ptas.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

En el núm. 43 de esta série de nuestro periódico dijimos: «El Ayuntamiento y pueblo de Sagua la Grande, queriendo dar una prueba de noble estimacion al digno Gobernador de aquel punto, Sr. D. Enrique Trillo y Figueroa, que tanta energía y celo ha desplegado para librar á su rica jurisdiccion de la peste del vandalismo republicano-cubero, han querido obsequiarle con una hermosa placa de la Cruz roja del Mérito Militar, con que el Gobierno ha premiado los grandes servicios que la Pátria le debe, y el encargado de hacer esta placa fué nuestro apreciable amigo el Sr. D. Manuel Misa. Con esto está dicho que la placa será, por su valor y mérito artístico, digna del hombre á quien se destina. Efectivamente, hemos tenido el gusto de ver esa hermosa placa, cuyos rayos son de brillantes &c.

¿Cómo, pues, lectores, el bravo militar y celoso funcionario que tales pruebas de estimacion ha recibido del pueblo y Ayuntamiento de Sagua y que tan generales simpatías se ha conquistado por sus hechos en toda la Isla de Cuba, no habia de fi-

## GALERIA DEL MORO MUZA.



SR. D. ENRIQUE TRILLO Y FIGUEROA,

GOBERNADOR DE SAGUA LA GRANDE.

© Biblioteca Nacional de España

gurar en nuestra Galería de los Defensores de la Integridad Nacional?

Desde luego dispusimos que se hiciese el retrato del ilustre patriota que tan notables servicios ha prestado, poniéndole esa Cruz Roja de cuya magnífica placa dimos cuenta en 24 de Julio, y ahí está ese retrato, lectores, de cuyo parecido podéis estar seguros, pues ya sabéis que El Moro no hace obras fantásticas cuando ofrece retratos, sino que dá retratos tan verdaderos como los que habeis visto aparecer hasta hoy en nuestra popular Galería.

LA REDACCION.

## UN NEGRERO COMO UNA LOMA.

Ese soy yo, señores, segun los modernos Regatos, que, como dije el otro dia, me lo han llamado en verso, llenándome de afliccion, no tanto por verme tratado de negrero, como por lo infame de los versos en que me lo han llamado.

Al fin, he dicho para mí: ¿cómo ha de ser? de infames hombres es el hacer cosas infames y no debe causarme asombro el ver infames versos escritos por hombres tan infames como evidentemente lo son los traidores á la pátria.

Hé aquí esos versos, amados lectores; examíadlos y decid si

no tengo yo razon para afligirme, al ver la poca misericordia con que los escritores de alquiler han dado en tratar, no solo á mi persona, que vale poco, sino al arte poética, que merece algun respeto.

«Historia de un apóstata.»

Yo, lectores, yo soy ese apóstata, por mas que no recuerde haber cambiado de opinion en mi vida; pero que debo ser apóstata, sin haber apostatado, está fuera de duda, cuando tal acusacion me dirigen hasta los futuros esbirros de la reaccion, que probablemente habrán servido ya como delatores y espías á mis antiguos perseguidores. Ahora, veamos la historia.

«Villergas, el fundador  
De un periódico negrero,  
El antiguo pastelero,  
De esclavistas defensor  
Tan solo por el dinero,.....»

El periódico negrero debe ser EL MORO MUZA, fundado por un antiguo pastelero, denominacion que se aplica á los hombres que en política representan distintos papeles, y sin duda me viene á mí esa denominacion como de molde, cuando con ella me designan hombres que por poco salario serian capaces de ensalzar indistintamente la inquisicion ó el ateismo, la monarquía ó la república, la oligarquía ó la democracia, puesto que por poco dinero estan trabajando contra la patria, lo que es mas que *pastelería*.

«Dá á conocer lo que es;  
Su ingenio profundo aguza  
Llevado del interés;  
Y así escribe..... con los piés  
Su papel, El Moro Muza.»

¿Qué tal? ¿No dije yo que el periódico negrero sería EL MORO MUZA? Negar esto valdria tanto como negar que yo escribo con los piés, y con los piés debo escribir, cuando me lo echan en cara poetas que ni siquiera conocen el silabeo poético.

Porque, lectores, el que ha escrito el primer verso de la quintilla que acabo de copiar, no conoce el expresado silabeo. Esto está claro. Si lo conociera, sabria que la *e* de *que*, juntándose con la de *es* forma lo que los gramáticos llaman *sinalefa*, figura por la cual se hace una sílaba de la vocal en que acaba una dición, y de la que dá principio á la siguiente. Resulta de esto que el que ha dicho en una quintilla de octosílabos: «Dá á conocer lo que es,» ha dado como verso de ocho sílabas uno, que segun las reglas del arte poética, no tiene mas que siete, y cuando hasta un ignorante de ese calibre cree que yo escribo con los piés, difícilmente se me convencerá de que escribo con las manos.

«Papelucho donde imprime  
Su tosca y vendida pluma  
Todo aquello que deprime,  
Papelucho donde esgrime  
Todo su furor en suma.»

¡Hombre! ¿El furor se esgrime? Yo creía que solo se podia esgrimir un objeto material, cogiéndolo con la mano, y agitándolo, blandiéndolo etc., como para atacar á un contrario ó parar sus golpes; pero veo que lo mismo que se hace con una espada, con un sable ó con un palo, se puede hacer con

el furor, y si el que tales cosas me enseña no está dejado de la mano de Dios, debo yo estar dado al demonio.

¡Qué lástima, que no podamos saber quién es el autor de los versos que voy copiando! Yo, á pesar de la dureza con que me trata, votaria porque se le mantuviera á expensas del Estado, atándolo á un pesebre; pero visto está que ese poeta pertenece al número de los valentones que dicen que yo les cardo la lana porque están lejos de mí, siendo así que yo tambien estoy lejos de ellos, y aun para insultarme, á la distancia de mas de cuatro mil millas, apelan al anónimo.

«Es de Villergas la historia  
Digna de ser conocida;  
Puede tener vanagloria,  
Porque fué toda su vida  
De saltimbanquí, escoria.»

Supongo que la coma que sigue á *saltimbanquí* querrá ser *s*, porque de otro modo el verso seria inadmisibile. Ya vé el autor que le trato con miramiento, á pesar de hacerme él *escoria de saltimbanquis*, que, cuando él no la tiene por buena, no debe ser cosa mala. Bien es verdad que, segun la parte de la gramática que se llama *sinálexis*, falta averiguar si soy yo la escoria de los saltimbanquis, ó si lo es mi historia, pues el poeta no lo ha determinado. Esto sentado, continuemos leyendo mi historia.

«El fué quien al diputado  
Argüelles infamar quiso,  
De sus instintos guiado  
¡Y luego le fué preciso  
Verse ante aquel humillado!»

¿Yo quise infamar al diputado Argüelles? ¿Cuándo? ¿Yo me ví humillado ante aquel buen señor con quien nunca tuve el menor altercado? ¡Cáspita! Pues ya voy viendo que cuando acabe de leer mi historia, escrita por los redactores de *El Sufragio Universal*, voy á tener que decir lo del tío Carando el de Cádiz: «Ni sé quien soy ni me conozco.»

El á Narvaez insultó  
Con lenguaje semi-oculto.....  
Cuando pequeño se vió;  
¡Para sostener su insulto  
Ante el mismo se postró!»

¿Me postré ante mí mismo? No sé como me compondria para ello. ¿Me postré ante Narvaez? Eso no. Yo no ví á Narvaez, ni hice mas ni menos que lo que el mismo Narvaez hizo muchas veces, cuando habiendo soltado una palabra que no podia sostener, tuvo que explicarla; lo que el año pasado hizo tambien Garcia Lopez en las Cortes, sin que le haya servido de nota; lo que el mismo ciudadano Orense hizo la primera vez que fué diputado, en una sesion en que, habiendo dicho no sé que cosas de Maria Cristina, exclamó otro diputado ¡que se escriban esas palabras! á lo cual contestó Orense: ¡que se impriman! lo que no impidió que aquellas palabras fuesen retiradas al dia siguiente. En fin, hice yo lo que ha hecho Jorro, director de *El Sufragio Universal*, al verse citado por el representante del Excmo. Sr. D. Dionisio Lopez Roberts; lo que han hecho y hacen todos los dias casi todos los hombres políticos, y punto redondo. Lo que no haré

yo nunca es llamar *semi-oculto* á ningun lenguaje, ni escribir versos tan desdichados como los que dan á luz mis historiadores y.... adelante.

«Su pluma, siempre vendida  
Atropelló fama y honra  
Y en difamar invertida,  
Fué propalando atrevida  
La calumnia y la deshonra,

Lectores, vosotros sabeis que el verbo invertir equivale á gastar, cuando se habla del tiempo ó del dinero, pero no cuando se trata de plumas. Estas se emplean, pero no se invierten; de modo que la falsedad salta á los ojos. En cuanto á lo de estar vendida mi pluma, y á lo de que con ella propalo la calumnia y la deshonra, creo que tales barbaridades, viniendo de donde vienen, no merecen mas que el desprecio.

En política le dió  
Por el medio personal;  
A Juan Tenorio imitó,  
Pues dicen que recorrió  
Toda la escala social.  
Con esperanzas de mando  
Se declaró absolutista  
Acérrimo, y no medrando  
Hizo evolucion al bando  
Del partido progresista.

Bando y partido, ¿no son sinónimos en política? Luego, aun pasando por la locucion impasable de «hacer evolucion á un bando ó partido», me parece que yo debí hacer evolucion á un partido ó á un bando; pero no al bando de un partido. Es preciso ser muy arrimado á la cola para decir que yo hice evolucion al bando del partido progresista, parodiando aquello de *Los Amantes de Chichón*:

«¡Oh, qué bello es el rostro del semblante  
De la fisonomía de su cara!»

Por lo demas, hago memoria de no haber sido nunca progresista, ni absolutista, y reto al que sepa lo contrario á que levante el dedo; pero mas que absolutista me haria yo, si todos los liberales fuesen como los redactores de *El Sufragio*, de *El Universal* y de todos los órganos de los enemigos de la patria.

EL MORO MUZA.

(Se concluirá).

EL TRABAJO.

I.

En medio de todas las amarguras, de todas las penas de la vida, Dios nos ha dado un amigo, un consolador, un refugio; amigo fiel que nunca engaña, consolador incansable y lleno de abnegacion, refugio seguro y jamas asaltado por las tempestades.

El trabajo.

Dios nos lo impuso como castigo y como ley, mas nos dió tambien en él un inmenso beneficio á la manera que un padre pone en un rincón del encierro donde ha confinado á su hijo travieso, un alimento sano y nutritivo que sostenga sus fuerzas.

Las diversiones que el mundo ofrece, son impotentes para calmar los grandes dolores, para consolar las penas del corazon; el que es verdadera y profundamente desgraciado, se halla solo con su desconsuelo en medio de la multitud; solo vé tinieblas en su inte-



rior y en derredor suyo; la alegría de los demás le fatiga y le parece un insulto; en el egoísmo de su dolor, quisiera que la naturaleza entera estuviese de luto, y se cree con derecho para exigirle: su amargura es terrible, inagotable, amarga, desolada, mas si llega á recurrir al trabajo, si halla valor para vencer su pena durante algun tiempo y busca á aquel fiel amigo, está salvado.

Verdad es que las primeras horas le costarán un esfuerzo supremo; verdades que durante algun tiempo desmayará, y el desaliento invadirá de nuevo su espíritu, como una ola negra; mas poco á poco, el trabajo le irá curando, y se irá insinuando como un amigo dulce y firme á la vez, que le infunda ánimo y confianza.

El trabajo hace las veces de la familia de que se carece, del amor que se perdió en el vacío del cansancio ó en la amargura de los desengaños, de los hijos que duermen en el sepulcro, de la fortuna que ha naufragado, de todos los bienes de la vida: llena no solo el tiempo sino el pensamiento y las horas vuelan rápidas cuando el dolor las hacia eternas.

## II.

Os voy á referir lo que yo misma he visto, pues el precepto sin el ejemplo, no convence gran cosa.

Conocí una mujer muy bella y que poseía una fortuna mas que regular; su marido la amaba, y era madre de dos hijos que adoraban los dos.

Todas sus amigas envidiábamos á aquella mujer; en su casa solo habia delicias; la paz, la alegría, moraban allí; era un compuesto de risas de niños, de música, flores, lujo y aromas: la mesa espléndida atraía amables y risueños amigos; la magnificencia de su salon, amigas bellas y elegantes; cada uno hallaba en aquella casa lo que preferia, y así es que todos se apresuraban á ir á ella.

Por las noches se reunia una concurrencia tan numerosa como escogida; se cantaba, se leían versos, se tomaba té, se hablaba de arte y de todo lo que es bello y agradable. Luisa, que así se llamaba mi amiga, vivia en un *cielo*; así decíamos cuantas personas la tratábamos.

Cuando pasaba con su marido y sus hijos recostada en un soberbio carruaje por las anchas calles de la Fuente Castellana, todos decían:

—Abí vá la mujer mas dichosa de Madrid.

De repente la vimos enflaquecer, y sus mejillas perdieron su bello matiz de rosa; parecia triste y preocupada, pero á nadie confió el secreto de su pena, que permaneció guardado en su pecho.

Pocos dias despues de esta mudanza, empezó á correr un rumor extraño.

Se decía que el esposo de Luisa hacia la corte á una amiga de su esposa, muy á la moda y muy elegante, aunque de escasa fortuna.

Una noche Luisa fué al teatro con su marido y algunas personas llegaron á saludarla. Así que estuvo acompañada le dijo aquel que iba á salir un instante y que volvía; la fun-

cion terminó y Luisa esperaba aun á su esposo. Tomó su coche y volvió sola á casa.

Le esperó toda la noche en vano: no volvió.

## III.

El esposo y la amiga habian huido juntos, llevándose toda la fortuna.

Solo se salvó el dote de Luisa, que era corto, pues su marido se habia casado con ella por amor, y no por miras interesadas.

—¿Qué se han hecho tantas amigas y tantos amigos como yo tenia? me preguntaba un dia Luisa: todos han desaparecido con mi felicidad y mi opulencia; desde que vivo en esta modesta casa á nadie veo.

—Te quedan tus hijos, le dije: no te quejes, ni echés de menos lo que tan poco vale.

Luisa se resignaba abrazando á los dos niños. De repente fué el mayor atacado de viruelas malignas; contagióse el segundo, y en el término de quince dias los perdió á los dos.

Entonces aquella pobre alma cayó en la mas negra desesperacion.

—Trabaja, le dije un dia, ó te matarás.

—¡Trabaja! exclamó con amargura ¿para qué? ¿para quién?

—Para distraerte.

—¿Piensas que el coser ó el bordar me distraerá?

—No hablo del trabajo mecánico, ocupa tu pensamiento; traduce para un editor y con lo que te dé, socorre á los que tienen menos que tú; eso te producirá dos bienes; la distraccion, y el poder aliviar la desgracia.

Luisa siguió mi consejo; la soledad de sus dias, se los hacia eternos; su dicha habia huido como el humo, para no volver.

Sabia el inglés y el francés, y se puso á traducir.

Cuando se causaba de este trabajo, tomaba una obra de tapicería, y copiaba en los dibujos que venden para este fin, unas pinturas y paisajes enteros, con una facilidad y belleza sorprendentes.

Así la combinacion de los colores y detalles ocupaba su imaginacion, tanto como su mano.

Luisa sabia dibujar con perfeccion, y utilizaba su talento dibujando con su aguja.

De todo esto sacaba algun dinero, y socorría algunas desgracias.

Lo que no hubieran alcanzado las diversiones y las distracciones del mundo, lo consiguieron el trabajo y la ocupacion continua.

Luisa se consoló poco á poco de la injusticia de su suerte, y dejó de pensar en los amigos ingratos y egoístas, en las amigas que la explotaban sin amarla, y que huyeron de su lado el dia de la desgracia; pensaba en sus hijos, que le guardaban un sitio en el cielo, y se ocupaba de aliviar las desgracias ajenas, que es el solo medio de ser dichosa en el mundo.

Un dia supo que su marido, arruinado por la mujer á la que todo habia sacrificado, se hallaba miserable y careciendo de recursos. Luisa le envió todos los que tenia, y redobló su trabajo.

Su marido avergonzado, conmovido, quiso salir de la abyeccion en que estaba, é imi-

tó su noble ejemplo; buscó trabajo á su vez, lo encontró y fué á llamar á la puerta de su mujer.

—No hablemos del pasado, le dijo esta; yo no me acuerdo de nada, me hallas honrada, como me dejaste; trabajemos juntos.

Así se hizo; Luisa siguió traduciendo y bordando, su marido aceptó un modesto destino, y en breve un agradable y tranquilo bien estar reemplazó á su pasada opulencia.

Un hijo ocupó el lugar de los que habian volado al cielo; y fué para los esposos un nuevo lazo. Este niño educado para el trabajo, será algun dia uno de los grandes artistas de quien nuestra patria se envanecerá con mas justicia.

ZORAIDA.

## FABULA.

Un borrico caminaba  
Por un bosque muy espeso,  
Agobiado bajo el peso  
De la carga que llevaba.

Mil pajarillos preciosos,  
De rama en rama saltando,  
Se iban hácia él acercando  
De ver lo que lleva ansiosos.

Un gilguero, al fin, se posa  
Con mucho tiento en su lomo,  
Y pica la alforja como  
El que no quiere la cosa.

Mas no hallándose aun conforme,  
Un hilo rompe del saco,  
Mete el pico y roba el caco  
Un grano de trigo enorme.

Vuela con él en seguida,  
Y avisa á sus compañeros  
Que acuden muy placenteros  
A darle la bienvenida.

¡Trigo! ¡trigo!—esta es la voz  
Que en todo el bosque resuena,  
Voz de encanto y gracia llena  
Para la turba veloz.

Y todos incontinentemente  
Rodean al burro manso,  
Que ganoso de descanso  
Se ha tedido incautamente.

Cien mil pájaros, no es grilla,  
Le cercan, ejecutando  
Un concierto dulce y blando  
Que le pasma y maravilla.

Con la boca medio abierta  
Les escucha el muy jumento,  
Que de voluntad exento  
A levantarse no acierta.

Y entre tanto que le arroban  
Los muy tunos, sin fatiga  
Llenando van su barriga  
Con el trigo que le roban.

Y cuando con buenos modos  
Le dejaron sin su trigo,  
Es fama que ni un amigo  
Le quedó; se fue on todos.

Y dice tambien la historia  
Que al verse falto de peso,  
Exclamó el burro: «confieso  
Que soy digno de una noria.

Pensé que esa gente larga  
Obsequiaba (¡qué jumento!)  
A mi corto, ó gran talento,  
Y veo que fué á mi carga»

Y asaz corrido y mohino,  
Por haber sido engañado,  
Con paso muy mesurado  
Tomó otra vez su camino.

El que quiera discurrir  
Sobre este cuento de vieja  
Deduzca la moraleja,  
Que yo me voy á dormir.

M. GONDRA.

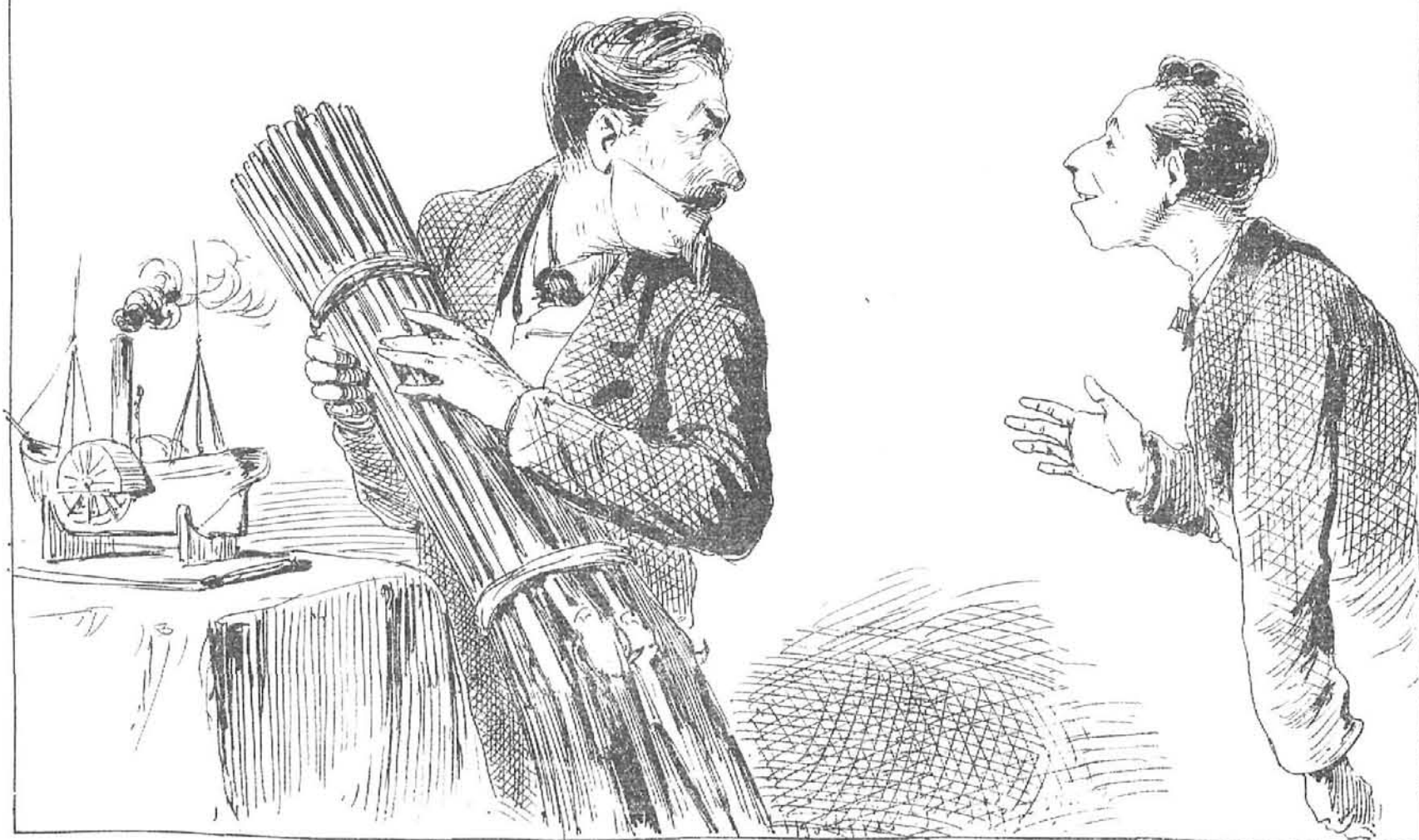


Esta es la sombra vil y maldecida  
De un hombre que amparó la noble España.  
Y que hoy, infame, con sangrienta suña  
Y traiciones le paga su favor:  
Tigre que por los bosques escondido  
Hayes de nuestro ejército valiente;  
Goza, poco te queda y ten presente  
Que morirás al fin,..... como un traidor.  
¡Qué cara tienes  
tan horrorosa;  
tan anti noble  
y tan odiosa!  
Eres un bicho  
de mala ley.

En todo indicas  
que eres un sucio;  
un hipopótamo  
un trasgo, un rueto,  
un elefante,  
un ogro, un buey  
Hoye, Tartufo moét, de zeca en meca,  
Escurre el bulto, si, corre con gana  
Que al fin vendrás á hacer la última mueca  
En las lindas afueras de la Habana.  
Aunque morir no debes á balazos  
Ni en el garrote vil, ni á mogicones,  
Pues matarte debieran á escobazos  
Como maturan las viejas los ratones.  
*Antonio Lasauca.*

#### MODESTO DIAZ.

Al ver como van cayendo los cabecillas del Departamento Oriental es fácil adivinar que pronto le llegará á este paereco su San Martín. Entre tanto allá vá su retrato con un marco en verso, debido á un bizarro capitán de nuestro ejército que maneja perfectamente la pluma y la espada.



#### LA EXPEDICION DE QUESADA.

- Conque se vá V. á Cuba, Sr. Quesada?
- Si, señor, con cuatro mil fusiles.
- Pero hombre, lleve V. algunos miles mas, porque van á venir de España doce mil hombres y ya que ustedes se toman la molestia de surtirlos de armamento seria bueno que hubiera para todos. Cuando se hace un favor que sea por completo.





## MAÑANAS DE LA GRANJA.

*Meditación filosófica, aunque ligera, en la que se consideran bajo un aspecto enteramente nuevo la poesía, la música y el baile.*

Al concluir el prefacio que antecede, tal vez algun suscriptor arroje el periódico diciendo que no se ha suscrito á él para enterarse de declaraciones de amor.

Y sin embargo, ni el autor de estos artículos ha revelado su verdadero nombre, ni ha dado de su adorada otras señas que sus vivos ojuelos, ni ha confesado una pasión con esperanzas.

Y ese mismo suscriptor no se alarma cuando lee una gruesa de quintillas consagradas, por ejemplo, á la Srta. D<sup>a</sup> Juana Francisca Perez y Rodriguez, por D. Braulio Gomez y Garcia, en las que se alaban los purpurinos labios, la nítida frente, la sonrosada mejilla, el albo seno de la dama, y se la pide un ósculo ardiente, con otras lindes por el estilo, que se deslizan inadvertidas entre la cadencia y la rima.

¿Qué privilegio tiene el verso, qué prerogativa el consonante, para que se diga á su sombra cuanto pasa por la mente del poeta, mientras que no se tolera la mas pequeña licencia al pobre prosista?

No es fácil adivinar la razon de esta diferencia; pero ella existe y es bien notoria.

En las sociedades, en las tertulias, en los periódicos, en los liceos, se dá publicidad á infinitos versos, detestables casi todos, es verdad, pero en los que se describen los atractivos, los encantos de la persona á quien van dedicados, con una prolidad y exactitud admirables, sin que nadie se ofenda por ello.

Si en una reunion, un jóven sacase un rosado papel del bolsillo del frac, y dirigiéndose á una de las jóvenes presentes, á quien solo hubiese visto dos ó tres veces, dijese: «A Anita» y despues de sonarse y toser, añadiese: «Quisiera que el viento levantara la manteleta que cubre tu seno turgente para verlo latir y agitarse,» es seguro que seria ignominiosamente arrojado del salon por todos los concurrentes, previo el desmayo de la señorita aludida, y el ataque de nervios de la mamá.

Pues ese mismo jóven declama:

Soplado ese velo,  
Soplado y verá,  
Cual late y se agita  
Su seno con él;  
El seno turgente,  
Do tanta esquivéz,  
Abrega en mi daño  
La flor del Turguen.

En este caso, como la idea está expresada en verso, pierde su arriesgado colorido, y todos los concurrentes se apresuran á felicitar al poeta, el cual se esponja de tal modo con los elogios que le prodigan, que tiene que aflojar disimuladamente la hebilla del chaleco.

Excusado es advertir que la composicion citada es del ruboroso Melendez Valdés, del púdico Batilo, del grave magistrado, pudiendo inferirse de esto hasta donde avanzarán otros vates de corazon mas ardoroso, y cu-

yos arrebatos no encubre la austera vestidura de la toga.

El autor considera ocioso multiplicar ejemplos; pero se halla dispuesto á probar, que de cien poesías, anaereónicas, amatorias, lírico-amatorias, elegíaco-amatorias, y demas de género análogo, no hay dos que puedan ponerse en simple prosa sin ofensa del pudor de las mismas personas que las saben de memoria y se complacen en recitarlas.

Considerada la poesía bajo este aspecto, puede definirse diciendo que es una forma convencional, aceptada por la sociedad para expresar todo aquello que no puede indicarse siquiera en prosa.

Otro tanto sucede con cierta clase de música.

El que esto escribe, comprende muy bien los goces que procura el escuchar á Gardoni ó la Persiani; pero hasta hace muy poco ignoraba la causa de que el mundo elegante acudiese presuroso á infinitas reuniones musicales, en las que por lo general, se sirven á los concurrentes verdaderos *morceaux* como dicen nuestros vecinos, de Rosini, Bellini, Verdi ó Mercadante.

Con solo observar atentamente lo que se hacia y decia en dos ó tres conciertos á que asistió pudo convencerse de que en las reuniones de esta clase la música no es mas que un pretexto.

Hé aquí uno de los lances que apuntó en su cartera, y le convenció de esta verdad.

Un jóven de corta estatura, grueso, patiludo y sumamente amigo del autor, deseaba expresar á una preciosa niña de azulados ojos, el volcan que en su pecho ardía.

Si desde un extremo del salon hubiera exclamado á grito pelado: ¡yo te amo! podia contar, de seguro, con un rumor de universal reprobacion, y prepararse á recibir una tremenda bofetada de un hermano de la jóven, capitan de caballería, de torva mirada y avinagrado rostro.

Afortunadamente el amante tenia, al menos segun aseguaba su maestro, una excelente voz de tenor, y bajo el pretexto de cantar un duo de *I Puritani*, condujo al piano á la que era objeto de su amor, la cual podia vanagloriarse de ser una tiple, de primer orden tambien, segun su profesor.

Con la mano izquierda apoyada en el piano y la derecha en el último ojal del chaleco, el amador dirigió una ardiente mirada á su adorada y cantó con voz estentórea sobre setecientas veces: *¡io t' amo! ¡io t' amo!* á lo cual replicó ella con otro requiebro en el mismo idioma, continuando en esta agradable ocupacion hasta que la terminaron con un gorgorito final de grande efecto, que retembló los cristales de las ventanas, y que los concurrentes embriaron con una salva de aplausos y bostezos reprimidos.

A continuacion el tenor estrechó con entusiasmo la mano de la tiple, la cual correspondió á esta amorosa señal, sin que nadie murmurase ni criticase, porque habiéndose galanteado en italiano y sin desafinar apenas, los respetos sociales estaban satisfechos.

(Continuad.)

VELISLA.

## CONTESTACION DE BRAMOSIO A CESPEDES.

Ya que con atrevidas expresiones,  
Grosero estilo y modos tan extraños  
Insultas á la Junta y sus secuaces.  
Oye, Carlos Manuel, lo que mi lábio.

Decirte quiere: que ha de ser, sin duda,  
La desnuda verdad. Yo, aunque cubano  
Enemigo mortal de cuanto es orden  
Y amigo sempiterno de lo malo,

No puedo tolerar que mi conciencia  
De criminal me acuse á cada paso.  
¡Ya he mentido bastante por la causa!  
¡Ya de tanto mentir estoy cansado!

No, como dices tú, con procesiones  
Se vence á España; pero dime, hermano:  
¿Se vence acaso huyendo por los montes  
Y esquivando el encuentro del contrario?

¿Se vence, ciudadano, con decretos  
Que mandan arrasar cuanto hay criado?  
¿Se vence deshonrando á las mujeres?  
¿Se vence asesinando á los ancianos?

¡Nó! no se vence así á los dignos nietos  
De los Cides, Guzmanes y Pelayos.  
No así se vence á la Nacion famosa  
Que fué señora de ámbos mundos, Carlos.

A esa Nacion que en mas de mil batallas  
Su rojo pabellon puso tan alto,  
Que no podrán jamás nuestras calumnias  
Llegar donde él está para mancharlo.

Si registras la Historia de sus dias  
Verás en cada página un milagro;  
Los memorables hechos de Sagunto,  
Baílén, Numancia, San Quintín, Lepanto,

El Salado, Gerona, Zaragoza,  
Las Navas de Tolosa, El Dos de Mayo,  
¿Y hemos de ser nosotros, vive Cristo,  
Los que á esa raza heroica vengamos?

No está guardado, nó, para nosotros  
Lo que grandes potencias no alcanzaron.  
Cada pecho español es una almena,  
Que un corazon la guarda bien templado.

Si esperas la defensa de la Junta,  
Triste esperanza abrigas, ciudadano.  
¿Hemos perdido el juicio por ventura?  
Dime ¿se han muerto ya los voluntarios?

Todavía recuerdo con asombro,  
Y me avergüenzo y tiemblo al recordarlo,  
De la noche fatal que en Villanueva  
Rebuznaron los *Negros Catedráticos*.

Todavía me zumba en los oidos  
La horrible gritería del teatro,  
El escándalo magno, las torpezas,  
La estúpida algazara de unos emantos.

¡Qué noche aquella! creo que estoy viendo  
Sobre mi cuello levantarse, airado,  
Dispuesto á sepultarme al primer golpe  
El brazo vengador de un voluntario.

Que estás perdido, sin que tú lo digas  
Lo tenemos ha tiempo muy trágado.  
Al fin ¡qué diablo! dejás en el mundo  
Recuerdos memorables de incendiario.

Y cuando muerto estés (pues á mi juicio  
Habrás de ser muy pronto agarrotado)  
Pondré sobre la losa que te cubra  
Para honrar tu memoria este epitafio:

«Aquí yacen los restos de un tramposo,  
Que la vida pasó dando petardos,  
Y algunos dias antes de su muerte  
Hizo primer papel de mentecato.

«Cuidado, caminante, no le pises,  
Que es venenoso, y si al oír tus pasos  
Se llega á despertar, temo que al mundo  
Dejará para siempre envenenado.»

CECILIO VEGA.

Regla, Agosto 21 de 1870.



## COSAS DE LA MANIGUA.

Hacia mucho tiempo que no sabíamos nada de aquel Sinsonte de Jesus Maria, cuyo canto se oía en Jesus del Monte, y que desde la enramada se marchó á la manigua á vivir holgadamente á costa del prójimo y sin mas cuidados que las carreritas un poco frecuentes que tiene que dar. Desde la carta que escribió á su hijo, dándole algunos detalles, y aplazando su huida de entre los mambises para la primera ocasion que se le presentara, no se habian vuelto á tener noticias suyas, y á la verdad que esto me tenia en gran cuidado y temor, pensando que tal vez se hubiera arrepentido, y que la vida holgazana y vagabunda que lleva por allá, lo hubiera encariñado de tal manera á la mambisería, que se olvidara de lo ofrecido y siguiera siendo uno de tantos entre esa horda de asesinos é incendiarios que, para desgracia de la rica y floreciente Isla de Cuba, concibieran en mal hora el pensamiento de querer ser mas libres de lo que siempre han sido; cuando hete aquí que, por una de esas muchas casualidades que se presentan cuando uno menos lo piensa, ha caído en mis manos la segunda epístola del sinsonte á su hijo, y como el tal sinsonte no ha perdido sus hábitos de poeta, y en la manigua continúa con la misma afición á versificar que tenia en la enramada, de ahí, que de cuando en cuando eche su cuarto á espadas, y acordándose de sus buenos tiempos lanzase al aire sus quejas en conceptos sinsontiles.

Así es que la carta, en su mayor parte, está escrita en renglones designales, sinó en verso. Leamos:

«Hijo querido: te digo  
Con toda formalidad,  
Y á jurártelo me obligo,  
Que es una barbaridad  
Lo que sucede conmigo.

Desde aquel grito, que en Yara  
Lanzó el infame Carlitos,  
Que ojalá le atragantara  
Y así el pícaro pagara  
Sus infamias y delitos,

En estas maniguas ando,  
Por las mañanas sufriendo  
Y por las noches penando;  
Pocas veces descansando  
Y las mas veces huyendo.

Aprende, hijito, de mí  
Lo que va de ayer á hoy,  
Ayer sinsonte me vi  
Y hoy convertido en mambí  
Solo un bandolero soy.

Cuando libre de pesares  
Y sin temor en el alma  
Entonaba mis cantares,  
Recostado en una palma  
Orillas del Almendares;

Cuando con voz sosegada  
Y exento de toda cuita,  
Al despuntar la alborada  
Yo cantaba en la enramada  
Los natales de Chuchita,

O á la sombra de un mamey  
Al son del tiple y del güiro,  
Que sonaba en el batey,  
Entonaba á lo guajiro  
Las coplas del Siboney,

Nunca llegué á calcular  
Que mambí pudiera ser,  
Y sin poder respirar

Casi fuera á reventar  
De tanto y tanto correr,  
Se fué el bribon de Quesada  
Y quedó el atroz Bembeta,.....  
Mas todos toman soleta,  
Cuando en la noche callada  
Oyen sonar la corneta.

«A propósito de la corneta. El otro día estaba una mambisa medio en cueros y desgredada, dándole consejos á un hijo suyo, asqueroso muchacho de unos cuatro años de edad, y le decía: Mira, es necesario que aprendas á odiar á los españoles; son unos pícaros que nos hacen padecer mucho; y luego debes ser valiente como tu padre, para que los persigas y trates de hacerles todo el mal que puedas cuando seas grande.

—Mamaita, decía el muchacho, ¿papaito es valiente?

—Sí, hijito, decía la madre; no lo ves, cuando se oye la corneta y se acercan los españoles?

—Sí que lo veo, ¡vaya! le veo correr mucho y esconderse, lo mismo que hacen los que estan con él. ¿Conque eso es valor? pues entonces ya soy yo tan valiente como papaito, porque cuando tocan la corneta, corro casi tanto como él.

Contenta quedó la madre,  
Y yo dije sin empacho:  
Con el tiempo este muchacho  
Correrá mas que su padre.

«No sabemos por aquí lo que es de Céspedes; anda escondiéndose y huye de nosotros tanto como de los españoles: yo creo que está desesperado de ver los continuos julepes que nos dan, y tiene miedo hasta de nosotros mismos.

«Este mal llamado ejército estaba bien desbarajustado, pero ahora que nos han matado al Ministro de la Guerra, acabará de llevárselo el diablo; me parece que antes de que espire el año espiramos nosotros de hambre ó de miedo. Lo único que siento es que no me he podido escapar. Desconfían de mí y de algunos otros, y nos tienen muy vigilados, pero ya encontraré la mia y correré á darte un abrazo y á tu madre también. Entre tanto, pórtate como buen español, sé amante de tu patria y no temas á nadie.

Nunca, hijo querido, llegues  
A esta situación que humilla;  
Dobla á España la rodilla  
Y envuélvete con los pliegues  
Del pabellon de Castilla.»

Pues señor, está visto que el tal sinsonte puede arder en un candil, con sus versos y sus quejas, despues que por su gusto se halla entre los que ahora llama pícaros y antes eran sus mas queridos amigos.

Así son las cosas de este mundo, pero yo ni de él ni de ellos me fio.

Y se conoce que al escribir la carta anterior, no tenia noticia de las palabras de Diaz Quintero, que si la tuviera algo diria del lugar que este nuevo mambí, ocupaba en el concepto de la turba manigüera.

El pobrecito Diaz Quintero, que bien pobre es de alma y de espíritu, se despachó á su gusto, es verdad, y dijo todo lo que se le antojó, hablando de honra, que fué hablar,

como si dijéramos, de lo que no entiende, pero bien castigado está con las protestas que han llovido en todos los periódicos de la Isla contra sus imprudentes palabras.

Estas protestas, coleccionadas por el Teniente de Artilleria de Voluntarios, D. Joaquín de Palomino, en un volumen titulado: *Mercido Ramillete que dedican los Voluntarios de la Isla de Cuba, al mal aconsejado diputado á Cortes, Diaz Quintero*, serán el mayor correctivo á sus palabras.

Si las megillas de Quinterito son susceptibles de colorearse con los tintes del rubor, su rostro debe enrojarse al leer las páginas de ese libro, que será su eterno padron de ignominia.

Por supuesto que yo prefiero un millon de veces, y conmigo todos los que se estiman en algo, el que Quinterito haya hablado de la manera que lo ha hecho, á que le hubiera dado la mania de alabar nuestra honra y nuestro patriotismo, porque las alabanzas en boca de entes de su jaez son un insulto para aquel á quien van dirigidas.

Cuando él nos alabe

Tendrá derecho á exclamar  
Todo el que se sienta cuerdo,  
Cual la mona del lugar:  
*Ahora que me alaba el cerdo  
Muy mal debo de bailar.*

Concluyo dando la mas cordial enhorabuena á mi distinguido amigo D. Joaquín de Palomino por la buena idea que tuvo de coleccionar las mencionadas protestas, y no recomiendo al público el libro que llevará á la posteridad las dotes patrióticas de que se halla adornado el diputado Quintero, porque sé el deseo que habia de adquirirlo y que ya está casi agotada la gran edicion que se habia hecho.

CIDE HAMETE BENENGELI.

Con el mayor gusto publica EL MORO MUZA la siguiente bellísima composicion, leida por su autor el distinguido vate asturiano D. Saturnino Martinez, en la funcion que, á beneficio de los inutilizados del batallon de Covadonga, tuvo lugar noches pasadas en el *Recreo Español*:

La ola de los tiempos arrebatada  
Cuanto á su paso aterrador encuentra,  
Y en el mar del olvido reconcentra  
Lo mismo el cieno que la limpia flor:  
Serena ó turbia, en su carrera avanza  
Por la extension que le marcó el destino,  
Siempre arrastrando en su fatal camino  
Robusta encina ó lirio temblador.

Ayer la vimos conducir errante,  
Desde los campos que el Nalon regala,  
A esa brillante juventud, que es gala  
Del suelo hermoso donde yo nací.

Hoy, á través de la vertida sangre,  
Que encharca montes y tendidos llanos,  
Nos diezma, criminal, á esos hermanos  
Que yo el primero á saludar corrí.

¡Y eran todos lealtad!—todos venian  
A sostener en apartada zona  
El principio magnífico que abona  
La union del pueblo que nació español.

La union del padre con el joven hijo  
Que, ciego y presa del error insano,  
Borrar quiere en la frente del anciano  
De su alta estirpe el fulgurante sol.

Vinieron á probar en la campaña,  
Cruzando con bravura el mar sombrío,



Que, al frente de su honor, el pueblo mío  
Dá, en cada astur de la montaña, un Cid;

Y cada madre en su modesto albergue  
Al hijo alienta, conteniendo el lloro,  
Que, al grito de la patria y del decoro,  
Ellas mismas los mandan á la lid.

¡Y han muerto algunos ya!—nobles astures  
Llenos de fuego y de potente brio,  
No pensaron que el ástro del estío  
Es, en el mar del trópico, un volcan.

Y vencedores en la lucha siempre,  
Cayeron ante el clima que sofoca  
Los vástagos de aquel que de una roca  
Hizo morder el polvo al musulman.

Aquiles de los montes de mi patria,  
Cerniéndose arrogantes, parecían  
Ángeles que á la tierra descendían  
A devolvernos la anhelada paz.

Jamás el cuello doblegar sufrieron  
Ante el puñal que la traición afila,  
¡Que son los descendientes de Favila  
De alma de fuego y corazón audaz!

Uno marchaba con el arma al brazo  
Y el sonoro laud prendido al hombro,  
Y de la lid sobre el sangriento escombros  
Entonaba su canto al vencedor.

Y arrojó como un mártir su destino.  
¡Tal vez palpando en su misión de guerra  
Que el hombre siempre cruzará la tierra  
Envuelto en las tormentas del dolor!

A ese tiempo quizás rompió la nube  
Sobre la juventud del manso Deva,  
Y el bravo trovador, en su arpa nueva,  
Quiso alegre cantar..... ¡y feneció!

¡Bardo.....! ¡que el borde de tu tumba sea  
Coronado de mágicas guirnalda,  
Traídas sin rumor desde las faldas  
Del verde Auseba que nacer te vió!

Otro murió como los héroes mueren,  
Con santa abnegación y fe sincera,  
Abrazado á la espléndida bandera  
Que en Covadonga tremoló al partir.

Y ardiente, acaso, en su postrer delirio,  
Sofió entusiasta con la patria bella,  
Y vió á la margen del Nalon ó el Sella  
A pobre madre por su amor gemir.

Mas, ¿qué importa morir cuando el que muere  
Honrar el nombre de la patria quiso?  
Entonces es la muerte el paraíso  
Que el árabe en sus cánticos pintó.

Entonces se camina hácia la tumba  
Como la ola que en vaiven sereno  
Ni la extremece el estridor del trueno  
Ni el bruto de las selvas la enturbia.

Detras, empero, del cadáver queda  
Doliente humanidad bañada en llanto,  
Madres envueltas en luctuoso manto,  
Triste viudez y misera orfandad.

Allí un valiente que luchó con brio,  
Inútil para el campo del trabajo,  
El brazo heroico que robusto trajo,  
Lamenta y busca amparo en la ciudad.

¡Pueblo.....! tú que le viste desprenderse  
Del plácido calor de sus hogares  
Y atravesar los anchurosos mares  
Por defender aquí tu pabellón;

Haz que tu mano en su modesto cofre  
Deje, al pasar, el óbolo exigido,  
Templa su afán, acalla su gemido,  
O es que tienes gastado el corazón.

SATURNINO MARTINEZ.

#### MISCELANEA.

Azcárate ha salido de Madrid. ¡La del humo!  
Azcárate se ha encontrado con Bramosio.  
Dios los cria y ellos se juntan.

Azcárate y Bramosio han llegado á Nueva  
York. Bien, ¿y qué?

Azcárate, según se dice, lleva una misión  
á los Estados Unidos: la de procurar un ar-  
reglo con los emigrados, á fin de que esos  
emigrados obtengan no sólo que cosas.

Y en vista de ello diré,  
Sin hacer á nadie agravios:  
Ese Azcárate, ¿quién fué  
Uno de los siete sábios?  
Pues con haberse metido  
En una majadería,  
Prueba el hombre haber perdido  
Toda su sabiduría.

Bien que, ¿se ha justificado el título de  
sábios que modestamente aceptaron algunos  
de los siete? Luego

Azcárate no ha perdido  
Ninguna sabiduría,  
Supuesto que no ha podido  
Perder lo que no tenía.  
Si algo perdió el desgraciado,  
Fué la chabeta, á mi ver,  
Y en la pérdida ha ganado,  
No tener ya que perder.

Dijimos el otro día que nuestro viejo ami-  
go D. Juan Sevilla, residente en Veracruz,  
se dió por ofendido al ver una caricatura de  
EL MORO, y tenemos el gusto de manifestar  
que el suceso que motivó la expresada cari-  
catura ha sido explicado satisfactoriamente,  
no solo por el buen español aludido en ella,  
sino por *El Eco Hispano Mejicano*, periódico  
que con brio y talento defiende allá nuestra  
causa. Se trata, según el citado confrade, de  
una señora que no se ha metido en política  
y que, habiendo implorado la protección del  
Agente Comercial de España en Veracruz,  
este, en vista de las cartas de recomendación  
de buenos españoles que dicha señora lleva-  
ba, se interesó por ella con la proverbial  
nobleza de un caballero andaluz, y Laus  
Deo. El sugeto que nos informó de ese suce-  
so, creyó otra cosa y obrando de buena fe, nos  
escribió lo que le parecía. Pelillos, pues, á la  
mar, ya que nuestro amigo el Sr. Sevilla obró  
como un caballero, y la persona que nos dió  
desfavorables informes, y nosotros mismos,  
solo partiendo de un error pudimos ridicu-  
lizar un hecho laudable.

Nuestros lectores saben ya la gran cacería  
de mambises que ha habido en el Departa-  
mento confiado al impertérrito conde de  
Valmaseda. Solo de titulados generales y  
jefes han caído diez y siete pajarracos: entre  
ellos el ministro de la Guerra.

Pero, señores, digo yo, si cayó el Ministro  
de la Guerra ¿qué gobierno le puede quedar  
á Calo Manuel?

El Ministro de la Gobernación, para gente  
ingobernable es completamente inútil. Con-  
que..... cero y va uno.

El ministro de Hacienda es mas inútil que  
el de Gobernación en la manigua, porque,  
aunque la gente sea ingobernable, siempre  
es gente, ó cosa parecida; pero allí, por no  
haber hacienda, todos andan hechos unos  
Adanes. Conque..... cero y van dos.

El ministro de Estado, ó de Relaciones  
Extranjeras, es mas inútil que los dos cita-  
dos, porque ni el gobierno de la manigua  
tiene relaciones que cultivar, ni medios de  
comunicarse con otros países. Conque.....  
cero y van tres.

El ministro de Justicia es mas inútil que  
los otros tres, porque lo primero que se ne-  
cesita para ser mambí, es desconocer la jus-  
ticia; tanto que bandolero y mambí han ve-  
nido á ser sinónimos. Conque..... cero y van  
cuatro.

El ministro de Fomento..... ¡Hablen Vds.  
de fomento á hombres cuyo bello ideal es la  
destrucción de la riqueza! Conque..... cero y  
van cinco.

El ministro de Marina..... ¿Marina? Pues  
¿dónde está la marina de los mambises? Va-  
ya, vaya, cero y van seis.

No había mas que uno que tuviese pretext-  
to para echarla de ministro, y era el de la  
Guerra, ministro de liebres y raposos; pero

al fin ministro de eso, ya que no pudiera ser-  
lo de otra cosa, y ese cayó en la ratonera.

Conque..... sacada la cuenta  
Del rebelde ministerio,  
Resulta lo de Pantoja:  
Fuera de los nuevos cero.

*Íxúxú.*—Ya saben nuestros lectores que  
los asturianos van á celebrar en los días 5 y  
6 del próximo Setiembre grandes fiestas á la  
Virgen de Covadonga y estamos seguros de  
que esas fiestas, que tendrán lugar en San  
Pedro de Versalles, serán dignas del alto fin  
patriótico que llevan. Esto, aunque lo diga  
un Moro, no es broma, pues ya saben uste-  
des que si los Moros de otro tiempo tuvie-  
ron palabras mayores con los asturianos, los  
Moros de hoy no somos como los de entón-  
ces, aunque los asturianos sigan siendo los  
mismos de ántes, y de ahí las buenas migas  
que estamos haciendo. ¡A gozar, pues, de las  
fiestas de los asturianos!

—¿Es V. alemán ó francés?

—Yo soy español.

—Es que se dice que el que muestra mas  
simpatías por los franceses que por los ale-  
manes, ó vice-versa, dá á conocer su mayor  
ó menor afinidad con la bandera española, ó  
con la rebelde.

—Esas son tonterías. Nosotros no debe-  
mos tener antipatías mas que para los ene-  
migos de nuestra patria. Los alemanes nos  
son simpáticos y los franceses tambien. Oja-  
lá que la guerra que esos grandes pueblos  
sostienen no se hubiera empezado, y ojalá  
que, ya que empezó, pudiera acabarse pron-  
to, sin desprestigio de ninguno y con eco-  
nomía de sangre. Tales son mis votos, re-  
servándome discurrir algo sobre el origen  
de la guerra, cuando esta se concluya.

Llegó á Nueva-York el filibustero Ryan,  
y como lleva una misión diplomática, pare-  
ce que tambien se trata de regalarle una es-  
pada, según ya se hizo con Quesada y Jor-  
dan. Fuerte cosa es que todos los escapados  
de la manigua se vendan por Enviados Ex-  
traordinarios de Céspedes, y que todos esos  
supuestos Enviados reciban espada... cuando  
renuncian á la vida militar.

Pero si á todos los de la cáscara amarga  
que llegan á Nueva York se les ha de dar  
su espadita, ya pueden D<sup>a</sup> Emilia y consor-  
tes ir preparando dos espadas para los dos  
viajeros que allí están de regreso de Europa,  
y por cierto que solo eso le faltaba á Bra-  
mosio, uno de los citados viajeros, para dar  
el trueno gordo.

Sr. Director de "EL MORO MUZA."  
Solucion á la charada publicada en el número  
anterior.

Indigno será el mambí.  
Insurrecto ó calasimbo.  
Y todo maligno chimbo  
Que sea simpatizador  
De la maniguera gente;  
Pero entre tanto tunante  
Francamente, amigo Moro.  
Es peor el Laborante.

M. A.

Solucion á la charada inserta en el número 47 de  
"EL MORO MUZA."

El domingo la luz vió  
En el Moro, una charada.  
Y al leerla exclamé yo,  
Cual sinsonte de enramada:  
Al que el todo quiera ser,  
Un grillete; y al instante  
Vemos desaparecer  
De la escena al Laborante.

UN SUSCRITOR.

Madrugá 22 de Agosto de 1876.

IMPRESA "EL IRIS," ORISPO 20.